VOLUMEN 48
XXXI Verano De la Ciencia
ISSN 2395-9797
www.jovenesenlaciencia.ugto.mx

Experiencia urbana como base para el diseño de mobiliario público

Urban experience as the basis for street furniture design

Nanhoel Manriquez Ledezma, Rodrigo Rodríguez Esparza, Karla Zavala Vargas
Universidad de Guanajuato
n.manriquez@ugto.mx, r.rodriguezesparza@ugto.mx, k.zavalavargas@ugto.mx

Resumen

La investigación presenta una propuesta metodológica para comprender el espacio urbano como fundamento del proceso de diseño, tomando como caso de estudio el paradero de transporte público ubicado en la intersección de Insurgencia y 5 de mayo, en el centro histórico de Guanajuato, México. Desde un enfoque cualitativo sustentado en la fenomenología hermenéutica, el estudio articuló la revisión de referentes teóricos, la elaboración de mapas mentales, recorridos urbanos, investigación histórica, entrevistas con usuarios y procesos de reflexión colectiva desarrollados en una comunidad investigadora conformada durante el Verano de la Ciencia de la Universidad de Guanajuato. Los resultados evidencian que la comprensión del lugar se construye mediante la integración de distintas formas de conocimiento y que las decisiones proyectuales adquieren mayor pertinencia cuando emergen de la interpretación de las experiencias cotidianas de quienes habitan el espacio. Más allá de la propuesta de intervención para un paradero de transporte público, la principal aportación del estudio consiste en plantear una metodología donde la investigación y el diseño constituyen un proceso inseparable, orientado por la comprensión progresiva del contexto y de la experiencia humana como base para la formulación de criterios de diseño urbano.

Palabras clave: diseño, experiencia, espacio público, investigación.

Introducción

En los procesos contemporáneos de diseño es frecuente que el desarrollo de una propuesta proyectual se concentre en la resolución formal del objeto y en su representación mediante herramientas digitales, dejando en segundo plano la comprensión del contexto y la experiencia cotidiana de quienes habitan los espacios. Como consecuencia, el diseño puede reducirse a la búsqueda de soluciones para problemas previamente definidos, sin cuestionar cómo estos fueron identificados ni de qué manera las personas experimentan los lugares donde las intervenciones serán implantadas.

Diversos autores han destacado la importancia de comprender el espacio desde la experiencia humana. Desde la fenomenología, Max van Manen (2003) sostiene que el significado del lugar surge de la experiencia vivida; Kevin Lynch (1960) explica que la ciudad también se construye a partir de las imágenes mentales de sus habitantes; Jane Jacobs (1961) reconoce el valor de la vida cotidiana en la configuración del espacio urbano; Juhani Pallasmaa (2014) reivindica la dimensión corporal y sensorial de la arquitectura; y Ana Mombiedro (2021**)** incorpora el bienestar físico y emocional como una dimensión inseparable del diseño. En conjunto, estos planteamientos coinciden en que el espacio adquiere sentido a través de la experiencia de quienes lo habitan.

A partir de estas aproximaciones surgió la siguiente pregunta de investigación: ¿qué ocurre cuando el proceso de diseño comienza por comprender la experiencia cotidiana de un lugar antes de imaginar una intervención?

Con el propósito de responder esta interrogante, el presente artículo expone una metodología de investigación desarrollada durante el Verano de la Ciencia de la Universidad de Guanajuato, cuyo objetivo fue comprender la experiencia de espera en un espacio público patrimonial y traducir ese conocimiento en criterios para una propuesta de intervención urbana. El proceso integró la revisión de referentes teóricos, recorridos urbanos, elaboración de mapas mentales, investigación histórica, entrevistas con usuarios y espacios de reflexión colectiva, entendiendo el diseño como un proceso de interpretación donde las

decisiones proyectuales emergen de la comprensión progresiva del lugar y de las experiencias de quienes lo habitan.

El espacio como experiencia vivida

La comprensión del espacio urbano no puede limitarse a su configuración física o funcional, ya que los lugares adquieren significado a partir de las experiencias, memorias y relaciones que las personas construyen en ellos. Desde la fenomenología, Max van Manen (2003) plantea que la experiencia vivida constituye el punto de partida para interpretar los fenómenos humanos, por lo que comprender un espacio implica atender la forma en que es habitado cotidianamente. Esta perspectiva permitió replantear el proceso de diseño, desplazando la atención de la búsqueda inmediata de soluciones hacia la comprensión de las experiencias de los usuarios. Antes de proponer una intervención, resultó necesario preguntarse cómo se vive ese lugar y qué significados construyen quienes lo utilizan diariamente. Se señala que el espacio público no puede entenderse únicamente como el escenario donde ocurren las actividades urbanas, sino como un lugar atravesado por experiencias y significados. Desde esta mirada, una misma espera en un paradero puede representar comodidad para algunas personas y vulnerabilidad para otras, dependiendo de factores como la edad, las condiciones físicas o las circunstancias sociales.

Por otra parte, se reconoce que los espacios dejan de ser únicamente estructuras físicas cuando forman parte de la memoria cotidiana de quienes los recorren. Al relacionar las aportaciones de los autores se concluye que la percepción, la memoria, la identidad y las emociones participan activamente en la construcción del significado del lugar, de modo que su valor no depende solo de su materialidad, sino de las experiencias que hace posibles. Estas reflexiones orientaron el desarrollo de la investigación hacia la observación, el recorrido y el diálogo con los usuarios antes de formular cualquier propuesta proyectual. En consecuencia, el diseño dejó de entenderse como una respuesta inmediata a un problema funcional para asumirse como el resultado de un proceso de interpretación de la experiencia vivida.

La ciudad como memoria, identidad y vida cotidiana

La experiencia del espacio se construye a partir de la relación cotidiana entre las personas y la ciudad que habitan. Los recorridos, los lugares de encuentro y las referencias utilizadas para orientarse conforman imágenes mentales que permiten interpretar el entorno y generar vínculos con determinados espacios. Kevin Lynch (1960) sostiene que estas imágenes se organizan mediante elementos como senderos, nodos, bordes, distritos e hitos, los cuales favorecen tanto la orientación como la apropiación del espacio urbano. Por su parte, Jane Jacobs (1961) señala que el valor de la ciudad reside en la vida cotidiana que ocurre en ella; la convivencia, la permanencia y las relaciones sociales son las que otorgan significado a los espacios públicos, más allá de su monumentalidad o atractivo turístico.

Estas ideas adquirieron un sentido particular durante la elaboración de los mapas mentales realizados al inicio de la investigación. Los participantes no identificaron como lugares significativos los espacios emblemáticos promovidos por la imagen turística de Guanajuato, sino aquellos vinculados con sus recorridos diarios, actividades académicas, laborales y experiencias personales. Este ejercicio evidenció que la imagen urbana de quienes habitan la ciudad difiere de la narrativa patrimonial dominante y estas reflexiones orientaron la elección del caso de estudio hacia un espacio cotidiano de alta intensidad de uso: la parada de transporte público ubicada en la intersección de Insurgencia y 5 de mayo. Más que un nodo de movilidad, este lugar fue entendido como un escenario donde convergen memorias, recorridos y experiencias compartidas que revelan otras formas de habitar el centro histórico de Guanajuato. La ciudad que se vive cotidianamente no siempre coincide con la ciudad que se representa patrimonialmente

La experiencia corporal del espacio

La experiencia urbana no se construye únicamente mediante la memoria o la vida cotidiana; también se configura a través del cuerpo. La temperatura, la incidencia del sol, la lluvia, el ruido, los olores y las posibilidades de descanso influyen en la forma en que las personas perciben y habitan un espacio, aunque con frecuencia estos aspectos quedan subordinados a decisiones proyectuales centradas en la forma o la

imagen. Juhani Pallasmaa (2014) sostiene que la arquitectura debe comprenderse desde una experiencia multisensorial en la que intervienen el tacto, la luz, la temperatura, el sonido y la memoria. En la misma línea, Ana Mombiedro (2021) plantea que las condiciones ambientales del entorno inciden directamente en el bienestar físico y emocional de las personas, por lo que elementos como la vegetación, el confort térmico o la iluminación deben entenderse como componentes fundamentales del diseño.

Estas aportaciones orientaron la interpretación del caso de estudio. Durante las entrevistas, los usuarios señalaron que las principales dificultades del paradero no estaban relacionadas con su apariencia, sino con la experiencia de la espera: la exposición prolongada al sol, la escasez de sombra, la lluvia, el ruido y la falta de espacios confortables para permanecer durante periodos prolongados. A partir de estas reflexiones, los criterios de diseño dejaron de centrarse en la transformación de la imagen del lugar para orientarse hacia la mejora de la experiencia corporal mediante la incorporación de sombra, vegetación, espacios de descanso y protección frente a las condiciones climáticas, respetando al mismo tiempo el carácter patrimonial del sitio.

Diseñar un espacio público implica comprender no solo cómo se recorre o se observa, sino también cómo se siente y se habita a través del cuerpo. Las perspectivas desarrolladas anteriormente convergen en una idea central: el diseño adquiere sentido cuando parte de la comprensión de la experiencia humana. Desde la fenomenología, la imagen urbana, la vida cotidiana y la experiencia corporal, el espacio deja de entenderse como un soporte físico para concebirse como una construcción donde intervienen la memoria, la percepción, las relaciones sociales y el contexto. Esta convergencia permitió replantear el proceso proyectual. En lugar de iniciar con la búsqueda inmediata de soluciones formales, el trabajo se orientó hacia la interpretación del lugar y de las experiencias que lo constituyen. Observar, recorrer, escuchar y dialogar dejaron de ser actividades previas al proyecto para convertirse en parte del propio proceso de diseño.

Desde esta perspectiva, el diseño puede entenderse como una práctica interpretativa, donde la propuesta proyectual surge como consecuencia de un proceso de lectura del lugar y no como su punto de partida. El diseño no comienza con la búsqueda de soluciones, sino con la construcción de una comprensión compartida del lugar.

Enfoque metodológico

La investigación se desarrolló durante el Verano de la Ciencia de la Universidad de Guanajuato, un programa académico que promueve la participación de estudiantes en proyectos de investigación mediante el trabajo colaborativo y la reflexión crítica. Durante seis semanas participaron dos estudiantes de la Licenciatura en Diseño de Interiores, quienes desarrollaron un proceso de lectura, diálogo, observación e interpretación del espacio urbano. A diferencia de otros ejercicios proyectuales, el caso de estudio no fue definido desde el inicio. Durante las primeras semanas el trabajo se centró en la discusión de autores que abordan temas de la experiencia, el cuerpo, percepción y arquitectura con el propósito de construir herramientas conceptuales para comprender la ciudad desde la experiencia de quienes la habitan.

Las sesiones combinaron el análisis teórico con la reflexión sobre las experiencias cotidianas de los participantes, favoreciendo un proceso de construcción colectiva del conocimiento. En este contexto, el papel del docente consistió en orientar metodológicamente el proceso y propiciar espacios de diálogo, de modo que la selección del sitio de estudio y las preguntas de investigación surgieran progresivamente del trabajo realizado por la comunidad investigadora. De esta manera, el Verano de la Ciencia se convirtió en un espacio de investigación proyectual donde el diseño fue entendido como un proceso gradual de comprensión, en el que el caso de estudio emergió de la articulación entre teoría, experiencia y reflexión compartida. Más que un ejercicio académico de diseño, el Verano de la Ciencia se constituyó en una comunidad investigadora donde el conocimiento se construyó mediante el diálogo entre teoría, experiencia y reflexión colectiva.

Posteriormente, se elaboraron mapas mentales y se realizaron recorridos urbanos con el propósito de reconocer aquellos lugares que formaban parte de la experiencia cotidiana de los participantes. Estos ejercicios mostraron que los espacios más significativos no correspondían a los referentes turísticos de Guanajuato, sino a escenarios vinculados con la movilidad, el estudio, el trabajo y la vida diaria. Como resultado de este proceso, la parada de transporte ubicada en la intersección de Insurgencia y 5 de mayo fue seleccionada como caso de estudio, al identificarse como un espacio donde convergían múltiples experiencias de permanencia y movilidad. A partir de esta elección, la investigación avanzó hacia el análisis

histórico del sitio, la observación sistemática y las entrevistas con los usuarios, permitiendo que la propuesta de diseño surgiera de una comprensión progresiva del lugar y no de una solución previamente concebida.

***Tabla 1**. Metodología*

Actividad desarrollada	Propósito	Resultado obtenido
Lectura de Van Manen, Lynch, Jacobs, Pallasmaa y Mombiedro	Construir un lenguaje común para interpretar la ciudad	Primeras categorías de análisis sobre experiencia, memoria, identidad y bienestar
Diálogo colectivo	Relacionar la teoría con experiencias personales	Preguntas compartidas sobre cómo se vive Guanajuato
Elaboración de mapas mentales	Identificar la imagen cotidiana de la ciudad	Reconocimiento de recorridos, nodos y lugares significativos
Recorridos urbanos	Contrastar las interpretaciones con la observación directa	Identificación de espacios con potencial de investigación
Selección del caso de estudio	Delimitar un espacio representativo de la experiencia cotidiana	Elección del paradero Insurgencia–5 de mayo
Investigación histórica y documental	Comprender la evolución urbana del sitio	Contextualización histórica y patrimonial
Entrevistas y observación	Comprender la experiencia de los usuarios	Identificación de necesidades, conflictos y fortalezas del lugar
Interpretación colectiva	Relacionar teoría, historia y experiencia	Definición de criterios de intervención
Desarrollo de la propuesta	Materializar los hallazgos de la investigación	Propuesta de mobiliario urbano y paisaje

La selección del caso de estudio no constituyó una decisión tomada al inicio del proyecto, sino el resultado de un proceso progresivo de observación, diálogo e interpretación desarrollado durante las primeras semanas de investigación. Conforme avanzaban las lecturas, los mapas mentales y los recorridos urbanos, comenzaron a identificarse distintos espacios que, más allá de su apariencia física, concentraban experiencias cotidianas capaces de revelar problemáticas relevantes para el diseño del espacio público.

Uno de los hallazgos más significativos consistió en reconocer que los lugares con mayor potencial para la investigación no coincidían necesariamente con los espacios más representativos del patrimonio arquitectónico de Guanajuato. Mientras los discursos turísticos suelen privilegiar plazas, templos y edificios históricos, los recorridos cotidianos de los participantes dirigían la atención hacia sitios vinculados con la movilidad, el trabajo, el estudio y las actividades diarias. Esta diferencia permitió comprender que la ciudad también se construye desde aquellos espacios ordinarios que rara vez son considerados objetos de investigación o intervención proyectual. En consecuencia, la elección del caso de estudio representó uno de los primeros resultados de la investigación. Más que seleccionar un objeto de intervención, el proceso permitió identificar un lugar donde las experiencias cotidianas hacían visible la relación entre movilidad, permanencia, identidad y bienestar urbano. Esta comprensión orientó las etapas posteriores del trabajo de campo y proporcionó las bases para construir los criterios que finalmente guiaron la propuesta de diseño.

Historia del lugar

La parada de transporte público ubicada en la intersección de las calles Insurgencia, 5 de mayo y Alhóndiga constituye actualmente uno de los principales nodos de movilidad del centro histórico de Guanajuato. Sin embargo, su importancia es el resultado de un prolongado proceso de transformaciones urbanas, económicas y sociales cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta finales del siglo XVIII. En 1798 comenzó la construcción de la Alhóndiga de Granaditas, junto con la calle que hoy lleva el mismo nombre, bajo la administración del intendente Juan Antonio Riaño; la obra fue concluida en 1809. Durante el siglo XIX, el entorno inmediato adquirió un papel relevante dentro de la actividad minera de la ciudad al albergar diversas haciendas de beneficio dedicadas al procesamiento de minerales. Entre ellas destacó la Hacienda de Beneficio Puente de Palo, que alcanzó uno de sus periodos de mayor actividad hacia 1878, pese a haber sufrido un importante incendio años antes. La presencia de estas instalaciones evidencia que el sector no estuvo conformado únicamente por edificios administrativos o monumentales, sino también por infraestructura vinculada a la producción minera que impulsó el desarrollo económico de Guanajuato.

Otra construcción significativa fue la Hacienda de Flores, cuyos vestigios aún pueden identificarse sobre la actual calle Insurgencia. Hacia mediados del siglo XX este inmueble dejó de utilizarse para actividades mineras y fue adaptado como central camionera de la ciudad. Posteriormente albergó oficinas del organismo operador del agua y, más tarde, un establecimiento comercial, conservando únicamente algunos elementos de su construcción original. Entre 1961 y 1967, durante la administración de Juan José Torres Landa, se llevó a cabo el embovedamiento de la calle Alhóndiga, una intervención que transformó profundamente la configuración del sector al cubrir el antiguo cauce y convertirlo en una vialidad con mayor capacidad para el tránsito vehicular. Poco después, en 1968, se inauguró la calle Insurgencia y su conexión con la vialidad subterránea Miguel Hidalgo, obras que buscaron mejorar la movilidad hacia el barrio de Tamazuca y otros sectores de la ciudad. Estas intervenciones redefinieron la jerarquía urbana del área y favorecieron la consolidación del corredor como uno de los principales puntos de conexión del centro histórico.

A finales de la década de 1980 se incorporó un nuevo elemento al conjunto urbano con la construcción del Archivo General del Estado, levantado sobre parte de los terrenos que pertenecieron a la Hacienda de Beneficio Puente de Palo. El proyecto buscó respetar la escala y los materiales predominantes del centro histórico, integrándose a la imagen urbana de la ciudad en un contexto marcado por el fortalecimiento de las políticas de conservación patrimonial. Las fotografías históricas consultadas permiten apreciar la evolución del sitio y muestran que el cruce ha experimentado modificaciones continuas a lo largo del tiempo. En registros anteriores a la construcción del Archivo General todavía no aparece la pequeña plazoleta que actualmente ocupa la esquina del predio ni parte de la configuración urbana que hoy caracteriza al lugar. Estos documentos evidencian que el aspecto actual del nodo de movilidad es el resultado de una serie de transformaciones desarrolladas principalmente durante la segunda mitad del siglo XX.

Uno de los hallazgos más relevantes de la investigación documental fue la ausencia de información específica sobre el origen de la parada de transporte público. Esta falta de registros sugiere que el paradero no surgió como una intervención urbana planificada, sino que se consolidó progresivamente conforme evolucionaron las necesidades de movilidad de la ciudad. Así, el sitio pasó de formar parte de un corredor de abastecimiento y producción minera a convertirse en un espacio estratégico para la movilidad contemporánea. Comprender esta evolución permitió reconocer que la historia urbana de Guanajuato no solo se encuentra en sus edificios monumentales, sino también en aquellos espacios cotidianos que, aunque suelen pasar desapercibidos, sostienen el funcionamiento diario de la ciudad.

El espacio de la espera

La experiencia cotidiana de este espacio urbano refleja la relación entre las decisiones políticas, la infraestructura y la manera en que las personas experimentan las transformaciones de la ciudad, particularmente quienes la habitan y utilizan cotidianamente. En este sentido, constituye un escenario donde es posible reconocer cómo las políticas de movilidad, el desarrollo urbano y el turismo inciden directamente en la experiencia diaria de la población local.

Aunque a primera vista la parada de autobuses puede parecer únicamente un punto de ascenso y descenso de pasajeros, las entrevistas realizadas a usuarios, comerciantes y estudiantes evidenciaron que representa mucho más que un espacio de espera. Este lugar refleja las condiciones del transporte público y la forma en que las personas se desplazan y experimentan la ciudad día con día. La mayoría de los entrevistados coincidió en que uno de los principales problemas que afecta su rutina cotidiana son los tiempos de espera, los cuales oscilan entre 40 minutos y una hora. Esta situación genera incertidumbre y modifica la organización de las actividades diarias de quienes dependen del transporte público para trasladarse a sus centros de trabajo, estudio o vivienda.

Asimismo, varios participantes señalaron que anteriormente la frecuencia de paso de los autobuses era de aproximadamente 15 a 20 minutos, pero que esta disminuyó tras la reducción de rutas y del número de unidades en circulación. Desde la perspectiva de los entrevistados, estas decisiones administrativas han tenido consecuencias directas en la calidad del servicio y en la movilidad cotidiana de la población. Algunos también expresaron la percepción de que dichas modificaciones buscaron disminuir la presencia de autobuses en las inmediaciones de la Alhóndiga de Granaditas para favorecer la imagen urbana del sector destinada al turismo. Independientemente del origen de estas decisiones, estos testimonios evidencian la manera en que los usuarios interpretan la relación entre las políticas de movilidad, la gestión del espacio patrimonial y las necesidades de quienes habitan y utilizan diariamente la ciudad.

Entre la necesidad y la experiencia: posibilidades de intervención

Durante el desarrollo de esta investigación se hizo evidente que comprender el paradero implicaba mucho más que analizar un espacio físico. Aunque a simple vista pueda parecer un lugar cotidiano, en él convergen múltiples dimensiones históricas, sociales y urbanas que se encuentran estrechamente interrelacionadas. La revisión documental permitió reconocer que este sitio es el resultado de un prolongado proceso de transformaciones urbanas que lo consolidaron como uno de los principales nodos de movilidad del centro histórico de Guanajuato. Paralelamente, las entrevistas realizadas a comerciantes, estudiantes y usuarios del transporte público hicieron visible la manera en que este espacio es vivido diariamente por quienes dependen de él para desarrollar sus actividades cotidianas. Los tiempos prolongados de espera, la disminución de rutas, la baja frecuencia de los autobuses y las decisiones administrativas aparecieron de forma recurrente en los relatos de los participantes. Para ellos, el principal problema no radicaba únicamente en la infraestructura física del paradero, sino en el funcionamiento del sistema de movilidad del que forma parte. En otras palabras, el espacio y el transporte se presentaban como elementos inseparables. Esta situación llevó a replantear las preguntas iniciales de la investigación, al evidenciar que la experiencia cotidiana del lugar no podía comprenderse exclusivamente a partir de su configuración física.

Kevin Lynch (1960) señala que los nodos constituyen puntos estratégicos dentro de la estructura urbana porque concentran recorridos, actividades y conexiones entre distintos sectores de la ciudad. Desde esta perspectiva, el paradero de Insurgencia y 5 de mayo funciona claramente como uno de estos nodos al articular los desplazamientos de estudiantes, comerciantes, trabajadores, turistas y habitantes de diversos barrios. Por su parte, Ana Mombiedro (2021) plantea que el diseño de los espacios influye directamente en el bienestar físico y emocional de quienes los utilizan. Estas aportaciones permitieron reinterpretar los testimonios obtenidos durante las entrevistas. Más que describir deficiencias en la infraestructura, los usuarios narraban experiencias corporales vinculadas a la espera, el cansancio, la incertidumbre y el confort. Lejos de contraponerse, ambas perspectivas se complementan. Mientras Lynch permite comprender la importancia del sitio dentro de la estructura urbana de Guanajuato, Mombiedro ayuda a reconocer que la calidad de un nodo no depende únicamente de su capacidad para organizar la movilidad, sino también de las condiciones que ofrece a quienes permanecen en él.

Las condiciones ambientales del lugar también aparecieron de manera recurrente en los testimonios. Los participantes señalaron que, durante la temporada de calor, la espera bajo el sol resulta agotadora y sofocante, convirtiéndose en una experiencia incómoda e incluso riesgosa. Como respuesta, muchos usuarios cruzan hacia el lado opuesto de la vialidad para resguardarse bajo la sombra de los árboles, adaptando sus recorridos y permanencia de acuerdo con las condiciones ambientales cuando la infraestructura disponible no responde a sus necesidades. Este comportamiento evidencia que la experiencia del espacio está determinada tanto por sus características físicas como por la manera en que las personas

interactúan con ellas. En conjunto, estos hallazgos muestran que el espacio urbano puede revelar tanto fortalezas como debilidades del sistema de movilidad. Los testimonios de los usuarios evidencian que las oportunidades de mejora no se limitan a la incorporación de infraestructura, sino que requieren comprender cómo se vive realmente este lugar. En este sentido, el diseño urbano no debería centrarse exclusivamente en favorecer la circulación vehicular, sino también en garantizar espacios dignos, seguros y confortables para quienes los utilizan diariamente.

La interpretación conjunta de las entrevistas, las observaciones de campo y los recorridos permitió reconocer que las necesidades expresadas por los participantes trascendían la incorporación de nuevos elementos físicos. Más que solicitar únicamente bancas, cubiertas o vegetación, los relatos reflejaban el deseo de contar con un espacio que ofreciera mayor confort, dignidad y calidad durante el tiempo de espera. En consecuencia, el problema identificado dejó de entenderse como una simple carencia de mobiliario para interpretarse como una oportunidad para mejorar la experiencia cotidiana de quienes utilizan este nodo urbano. Desde una perspectiva fenomenológica, estos hallazgos muestran que el valor del paradero no reside únicamente en su función como infraestructura de transporte, sino en las experiencias que allí se producen diariamente. La espera, el encuentro, el movimiento y la permanencia configuran una forma particular de habitar este espacio, recordando que incluso los lugares aparentemente más ordinarios pueden adquirir un profundo significado cuando son comprendidos desde la experiencia de quienes los viven.

De la comprensión del lugar a los criterios de diseño

La fase de interpretación permitió identificar que las problemáticas observadas en el paradero no podían resolverse únicamente mediante la incorporación de nuevos elementos físicos. Las entrevistas, los recorridos urbanos, la revisión histórica y las discusiones desarrolladas dentro de la comunidad investigadora evidenciaron que las necesidades del lugar estaban estrechamente relacionadas con la manera en que las personas experimentan el tiempo de espera, el confort ambiental, la movilidad y el sentido de pertenencia hacia este espacio cotidiano. En consecuencia, la propuesta proyectual no surgió como un ejercicio de composición formal ni como la aplicación inmediata de criterios funcionales previamente establecidos. Las decisiones de diseño fueron construidas progresivamente a partir de la interpretación de los hallazgos obtenidos durante la investigación, procurando que cada intervención respondiera a experiencias concretas expresadas por los usuarios y observadas durante el trabajo de campo.

***Tabla 2**. Interpretación de las entrevistas.*

Hallazgo de investigación	Interpretación	Criterio de diseño derivado
Tiempos prolongados de espera	La espera forma parte de la experiencia de movilidad	Incorporar áreas de estancia y mobiliario confortable
Búsqueda constante de sombra	El confort ambiental condiciona la permanencia	Integrar vegetación y elementos de protección solar
Diversidad de usuarios	El espacio funciona como lugar de encuentro cotidiano	Favorecer espacios inclusivos y accesibles
Valor patrimonial del entorno	La intervención debe respetar la identidad del sitio	Emplear soluciones compatibles con el contexto histórico
Relatos sobre bienestar y seguridad	La calidad del espacio influye en la percepción del lugar	Diseñar ambientes legibles, confortables y apropiables

De la interpretación a la propuesta proyectual

Las reflexiones construidas por la comunidad investigadora permitieron reconocer que el principal desafío del espacio no era únicamente facilitar el ascenso y descenso del transporte público, sino mejorar la experiencia cotidiana de quienes permanecen en él. Esta comprensión orientó el desarrollo de una propuesta donde la permanencia, el confort ambiental, la accesibilidad y el respeto por el contexto patrimonial se convirtieron en los ejes que guiaron el proceso proyectual.

Una vez identificadas las principales necesidades del sitio mediante los recorridos, la investigación histórica y las entrevistas, se inició un proceso de **bocetaje exploratorio** orientado a reconocer las posibilidades de intervención del espacio. Más que representar una solución definitiva, los primeros dibujos funcionaron como una herramienta de observación y análisis que permitió comprender la relación entre la configuración física del lugar, las condiciones ambientales y las dinámicas cotidianas de sus usuarios. Dibujar sobre el contexto facilitó visualizar aspectos como la incidencia del sol, las áreas de sombra, los flujos peatonales, los espacios disponibles para permanecer y las oportunidades de integrar nuevos elementos sin alterar el carácter patrimonial del entorno. La propuesta incorpora áreas de estancia, mobiliario urbano, vegetación y elementos de protección climática organizados de manera que favorezcan una circulación clara y una mejor calidad de permanencia. La incorporación de estos elementos no responde únicamente a criterios compositivos; surge de la interpretación de las necesidades expresadas por los usuarios durante las entrevistas y de las observaciones realizadas en el trabajo de campo, donde fue posible identificar la búsqueda constante de sombra, espacios de descanso y mayor confort durante los tiempos de espera.



Figura 1. Conceptualización del espacio. Elaboración propia 2026.

Asimismo, la organización espacial procuró mantener una relación respetuosa con el entorno inmediato, evitando que la intervención compitiera con la imagen patrimonial del sitio. En lugar de imponer un objeto aislado, la propuesta busca integrarse al paisaje urbano existente mediante una escala, materialidad y configuración compatibles con las características del contexto histórico.



Figura 2. Conceptualización de la intervención. Elaboración propia 2026.

Del boceto al modelado digital

Una vez consolidadas las primeras ideas mediante el bocetaje, se inició el proceso de **modelado digital** con el propósito de evaluar la viabilidad de las propuestas y desarrollar la intervención utilizando las herramientas propias del diseño. El entorno virtual permitió explorar proporciones, relaciones espaciales, materiales y posibles soluciones constructivas, favoreciendo un proceso continuo de ajuste y refinamiento de las ideas generadas durante la etapa de observación.

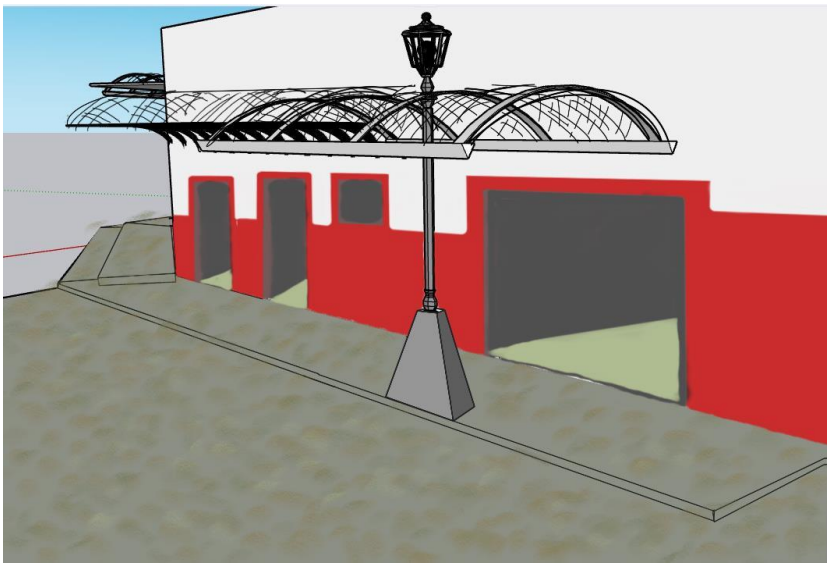


Figura 3. Modelado digital del espacio. Elaboración propia 2026.

Lejos de representar un cambio en la lógica de trabajo, el modelado digital constituyó una extensión del proceso de investigación. Cada decisión formal fue contrastada con los criterios construidos previamente a partir de las entrevistas, los recorridos urbanos y el análisis del contexto histórico. De esta manera, el modelo tridimensional se convirtió en un medio para verificar cómo las estrategias de sombra, vegetación, descanso y protección climática podían integrarse al espacio sin afectar la imagen patrimonial del sitio. Más que producir

una representación final, el modelado permitió experimentar distintas alternativas y consolidar una propuesta coherente con las necesidades identificadas durante la investigación.

Fase de propuesta proyectual

La fase de propuesta representó la materialización de las reflexiones construidas a lo largo de la investigación. A diferencia de un proyecto desarrollado a partir de un programa arquitectónico previamente definido, las decisiones de diseño surgieron como respuesta a las necesidades identificadas durante los recorridos urbanos, la investigación histórica, las entrevistas y el análisis de la experiencia cotidiana de los usuarios. En este sentido, la propuesta no constituye un proyecto ejecutivo concluido, sino un primer prototipo conceptual susceptible de ser ajustado y enriquecido en futuras etapas de desarrollo.

El modelado permitió integrar los principales criterios construidos durante el proceso investigativo: incrementar las áreas de sombra mediante una estructura ligera con vegetación trepadora, generar espacios de descanso, mejorar el confort térmico durante los tiempos de espera y respetar la imagen patrimonial del entorno. La incorporación de vegetación no respondió únicamente a una intención estética, sino a la búsqueda de una solución bioclimática capaz de reducir la radiación solar, mejorar las condiciones ambientales y fortalecer la percepción de bienestar de quienes utilizan diariamente el paradero.

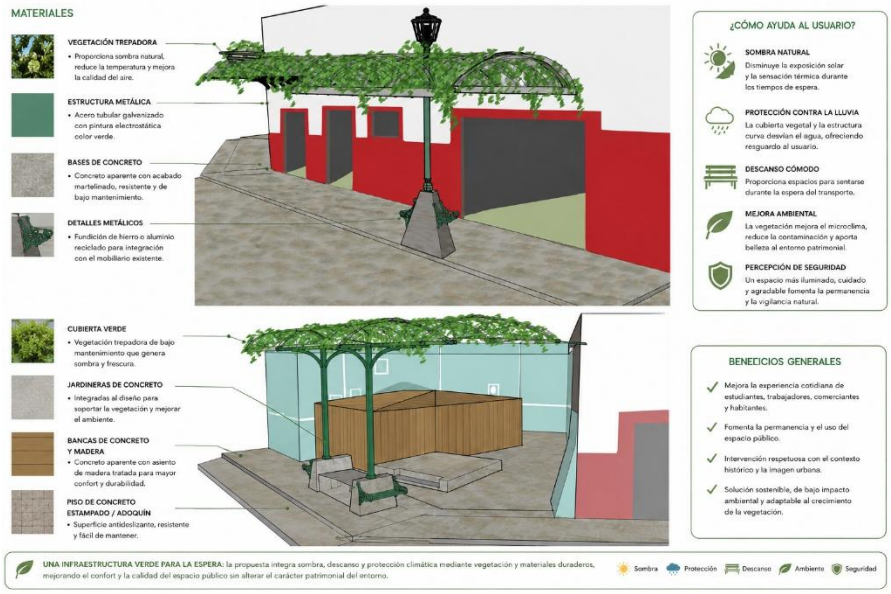


Figura 4. Propuesta de intervención. Elaboración propia 2026.

Desde una perspectiva constructiva, la propuesta plantea una estructura metálica ligera que sirva como soporte para especies trepadoras de bajo mantenimiento, permitiendo la generación gradual de sombra natural. Los módulos de descanso podrían resolverse mediante bancas de concreto aparente con superficies de madera tratada o plástico reciclado de alta resistencia, materiales que ofrecen durabilidad, facilidad de mantenimiento y una adecuada integración con el contexto urbano. Asimismo, la incorporación de jardineras integradas favorecería el desarrollo de la vegetación, contribuiría a mejorar el microclima y reforzaría el carácter ambiental de la intervención sin alterar la lectura patrimonial del sitio. Más que presentar una solución definitiva, esta propuesta busca evidenciar cómo el diseño puede construirse a partir de un proceso de entender el lugar. El valor del proyecto no reside exclusivamente en el objeto diseñado, sino en la metodología que permitió traducir las experiencias, necesidades y expectativas de los usuarios en criterios proyectuales.

En consecuencia, el prototipo constituye una evidencia del proceso de investigación desarrollado y una base para futuras etapas de evaluación, participación ciudadana y desarrollo técnico.

Conclusiones

La presente investigación permitió comprender que la experiencia del lugar constituye el fundamento de las decisiones proyectuales. El estudio evidenció que la integración de referentes teóricos, recorridos urbanos, investigación histórica, mapas mentales, entrevistas y procesos de reflexión colectiva favoreció una comprensión más amplia de la experiencia cotidiana de quienes utilizan el paradero de Insurgencia y 5 de mayo. En este sentido, la propuesta de diseño surgió como consecuencia de un proceso de interpretación del espacio y no como una respuesta inmediata a un problema previamente definido. Desde el punto de vista metodológico, la investigación propone una forma de aproximarse al diseño urbano donde la experiencia de los usuarios orienta la construcción del proyecto. La articulación entre teoría, observación y trabajo de campo permitió que las decisiones proyectuales se fundamentaran en necesidades identificadas durante la investigación y no únicamente en criterios funcionales o estéticos. Así, la investigación dejó de concebirse como una etapa previa al diseño para integrarse como parte inseparable del proceso proyectual.

El producto propuesto por los participantes muestra que el principal aprendizaje no estuvo relacionado con la elaboración del prototipo, sino con la transformación de su manera de comprender el diseño. Observar, recorrer, dibujar, escuchar e interpretar permitieron reconocer que un proyecto comienza mucho antes de la primera propuesta formal y que las soluciones adquieren sentido cuando dialogan con la memoria, la identidad y las experiencias de quienes habitan el espacio. Como expresa una de las reflexiones finales del proyecto, el mayor logro no fue el objeto diseñado, sino el conocimiento construido durante la investigación.

La propuesta desarrollada para el paradero no pretende constituirse en un proyecto ejecutivo ni en una solución definitiva. Se presenta como un prototipo conceptual que demuestra cómo pequeñas intervenciones pueden mejorar las condiciones de espera mediante estrategias de sombra, vegetación, descanso y confort ambiental, respetando al mismo tiempo el carácter patrimonial del sitio. Más que transformar la imagen del lugar, la propuesta busca mejorar la experiencia cotidiana de sus usuarios sin borrar la memoria colectiva construida alrededor de este espacio.

Líneas futuras de investigación

Los resultados obtenidos permiten identificar diversas posibilidades para ampliar el alcance de esta propuesta metodológica. Si bien la investigación se desarrolló a partir del estudio de un paradero de transporte público en el centro histórico de Guanajuato, el proceso de comprensión del lugar construido mediante la articulación entre teoría, observación, historia, experiencia y participación de los usuarios puede adaptarse al estudio de otros espacios urbanos donde la experiencia cotidiana desempeñe un papel relevante en la construcción de criterios de diseño. Una primera línea de investigación consiste en aplicar esta metodología en diferentes tipologías de espacio público, como plazas, parques, mercados, calles peatonales o corredores urbanos, con el propósito de analizar cómo las particularidades sociales, culturales y ambientales de cada contexto modifican las formas de habitar el espacio y, en consecuencia, las decisiones proyectuales.

Asimismo, futuras investigaciones podrían incorporar procesos participativos de mayor duración, donde habitantes, autoridades locales y profesionales del diseño colaboren en la construcción, evaluación e implementación de propuestas urbanas. Esto permitiría analizar no solo la fase de diagnóstico e interpretación, sino también el impacto que las intervenciones generan una vez incorporadas a la vida cotidiana de la comunidad. Otra línea de desarrollo consiste en profundizar en el papel de las herramientas de representación utilizadas durante la investigación, como los mapas mentales, el dibujo de observación, el registro fotográfico y otras formas de documentación visual. Más allá de su función como instrumentos de comunicación, estas herramientas pueden estudiarse como medios para construir conocimiento sobre el espacio y favorecer procesos de interpretación dentro de la investigación en diseño.

Finalmente, esta investigación invita a continuar explorando el diseño como una práctica de investigación interdisciplinaria, capaz de dialogar con campos como la arquitectura, el urbanismo, la psicología ambiental, la geografía humana y los estudios sobre patrimonio cultural. Fortalecer estos vínculos permitirá desarrollar

metodologías que comprendan el espacio público no solo como un soporte físico para la intervención, sino como un escenario donde convergen experiencias, memorias e identidades que deben ser consideradas en cualquier proceso proyectual.

La experiencia documentada en este trabajo demuestra que el diseño puede constituirse en una forma de investigación cuando sus decisiones emergen de la comprensión del lugar y de las experiencias de quienes lo habitan. Más que ofrecer una metodología cerrada, este estudio propone una manera de aproximarse al proyecto desde la interpretación, el diálogo y la construcción colectiva de conocimiento. En este sentido, comprender antes de intervenir no representa únicamente una estrategia metodológica, sino una postura ética y proyectual que reconoce a las personas y sus experiencias como el fundamento de toda transformación del espacio.

Bibliografía/Referencias

Jacobs, J. (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Colección Entrelíneas.

Guanajuato de mis recuerdos. (25 de marzo de 2006). *Semanario Chopper de Guanajuato*, 27.

Guanajuato de mis recuerdos. (20 de agosto de 2006). *Semanario Chopper de Guanajuato*, 26.

Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili.

Manzano, F. (2014). *Historia urbana de Guanajuato*. Universidad de Guanajuato.

Mombiedro, A. (2021). *Neuroarquitectura: Aprendiendo a través del espacio*. Oberon.

Pallasmaa, J. (2014). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos* (3.ª ed.). Gustavo Gili.

Prado Soto, A. (1990). *Guanajuato: callejones, calles, plazas y plazuelas*. Jorge Olmos Fuentes.

Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: Ciencia humana para una pedagogía de la acción y la sensibilidad*. Idea Books.